

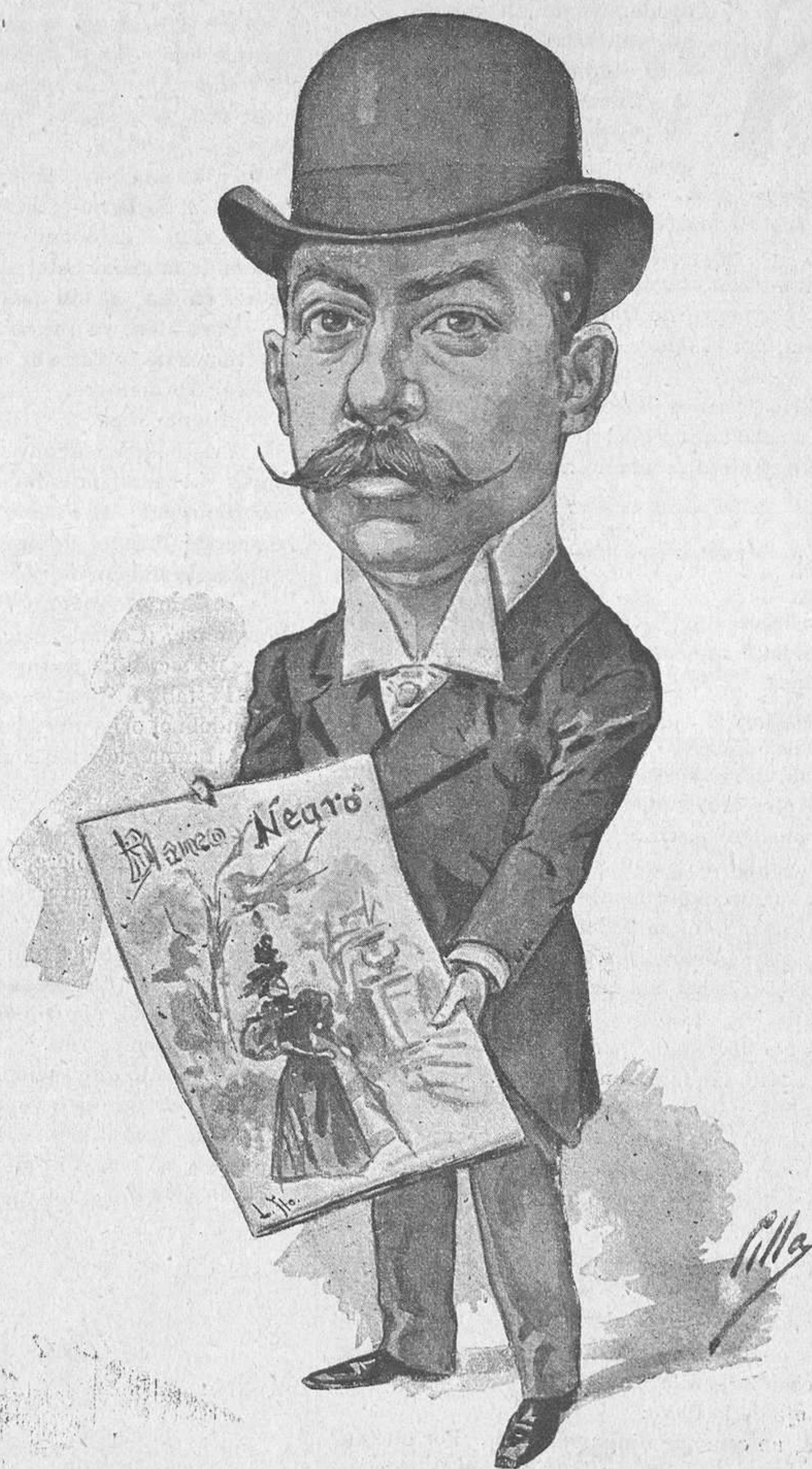


Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Torcuato Luca de Tena.)



—A fuerza de paciencia y de buen gusto
hice el mejor periódico de España,
y, en pago á mis servicios, el Gobierno
¡vuelca las urnas y me birla el acta!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Pena y absolución, por Luis de Ansorena.—Palique, por *Clarín*.—Noblezas y villanías, por Ángel R. Chaves.—Zuñigadas, por Juan Perez Zuñiga.—Gato escaldado, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Instantáneas: Torcuato Luca de Tena.—La jura.—De la hornada nueva.—La circulación fiduciaria (tres viñetas).—Noblezas y villanías (d. s. viñetas).—Astronomía casera (seis viñetas), por Cilla.



Los laceros municipales, que persiguen perros con saña infinita, han estado á punto de promover un conflicto internacional al apoderarse de un perrillo perteneciente á un diplomático ruso.

El diplomático fué á quejarse al gobierno civil, y hoy los laceros pagan su delito en un calabozo.

Entre laceros, anarquistas, generales duelistas y diputados belicosos, vivimos en perpetua zozobra y no hay tranquilidad en ninguna parte.

Puede decirse que estamos en una época de perturbación horrosa y ya nadie puede tener perro con tranquilidad, ni hay quien se atreva á ir al Congreso, por el temor de que le suelten un palo ó un discurso agresivo.

Aparte de esto, los periódicos nos dan cuenta diariamente de los suicidios que se llevan á cabo aquí y en provincias; de modo que la paz del alma no existe, y en la mente no hay más que sombras.

* * *

El ejemplo de los suicidios cunde y se propaga, y muchos que no habían pensado suicidarse nunca, andan diciendo ahora confidencialmente á sus amigos:

—El mejor día... ¡zas! me mato.

—¿Por qué?

—Porque esta vida está llena de sinsabores; ni aun los diputados son felices, ni los diplomáticos pueden usar perro, ni siquiera las personas religiosas pueden asistir á las procesiones, pues les lanzan bombas por la espalda.

Hay personas que en cuanto experimentan la contrariedad más insignificante, ya están echando mano á la caja de fósforos y pidiendo un vaso limpio para disolverlos. Después escriben una carta al juez y después cogen la pócima menguada... y la tiran por el balcón.

Conozco una señorita que ha estado para matarse en cuatro ó cinco ocasiones: una vez echó láudano en las sopas de ajo para acabar con la existencia vil, pues estaba en relaciones con un chico, al parecer libre y solo, y luego resultó casado en segundas nupcias con una dama matrona; otra vez quiso abrirse una vena con un tenedor por no sé qué nuevo desengaño amoroso, y otra vez se arrojó á la calle desde un piso bajo y fué á caer sobre un puesto de á real y medio la pieza, clavándose un tirabuzón en la badilla.

La mamá de esta joven vive siempre alarmada porque cree que el mejor día va á haber una desgracia en aquel domicilio, y en cuanto ve que la chica coge la badilla y se encierra en su alcoba, ya está diciendo por el ojo de la llave:

—Por Dios, Anastasia, no cometas ninguna locura. ¿Por qué sufres? ¿No te ha gustado el almuerzo? Yo creí que te eran simpáticas las lentejas, y por eso te las puse. Ten compasión de tu madre y no le cierras el pecho.

Esta chica va á concluir de mala manera, porque es de las que ocultan sus impresiones, y en vez de declararse públicamente ene-

miga de las lentejas ó del hígado guisado, almuerza en silencio, y en seguida concibe el propósito de suicidarse.

* * *

Todos los días ocurren casos de éstos, y convendría que la prensa no fomentase las aficiones fúnebres de algunas personas con el relato de los suicidios.

Hay suicidas caseros, hijos de familia mimados, que piden tres duros á su mamá para comprarse un hongo de moda, y si no se los dan, se mesan los pelos con desesperación y dicen que se van á matar de un momento á otro.

—¡Abur!—exclama trágicamente.

—¿Adónde vas?—pregunta la madre.

—No lo sé. Yo no puedo vivir con este sombrero. ¿Qué dirán mis amigos cuando me vean siempre las mismas alas?

—Pero...

—¡Y pensar que por tres miserables duros voy á quitarme la vida!...

La mamá se arroja en brazos del hijo de su corazón y le besa en ambas mejillas; después le da los tres duros y dos reales en cuartos, para que refresque, con lo cual evita una desgracia irreparable.

* * *

Muchos dicen que se van á matar por la cosa más pequeña, ya porque han perdido la petaca, ya porque han regañado con el mozo de billar sobre la limpieza de una carambola, ya porque se les ennegrece la dentadura ó porque tienen flato ó porque se les atrasa el reloj.

No hace muchos días que D. Bonifacio tuvo una cuestión con su esposa. Él decía que Cáceres era puerto de mar y ella que no, hasta que vino el carbonero y al ser consultado le quitó la razón al cabeza de familia. Éste, al sentirse humillado, bajó las escaleras de dos en dos, no sin decir antes á su esposa:

—Pues bien, ya que se desconoce en esta casa mi autoridad, ya que tienes de tu parte al carbonero, no volverás á saber de mí. ¡Adiós para siempre!

—¿Adónde vas?

—Á despedirme de mi cuñada y á matarme allí mismo. Quiero morir en el seno de la familia.

D. Bonifacio salió como alma que lleva el demonio. Su esposa recapacitó durante algunos minutos; las últimas palabras de su cónyuge la habían dejado perpleja.

—¡Dios mío!—gritó por fin poniéndose la mantilla.—¿Será capaz de matarse? ¡Corramos en su socorro!

Y voló á casa de la cuñada.

Allí estaba D. Bonifacio, sentado ante la mesa del comedor, explicándole el origen del lance entre Martínez Campos y Borrero. Sí, sí. ¡Buena gana tenía él de morirse!

* * *

Alejandro Larrubiera, un joven escritor que hace cuentos muy bonitos, acaba de dar á la estampa una novela con el título de *Caminó del pecado*.

Con decir á ustedes que me le he leído de un tirón, queda hecho el elogio de esta interesante obra, que forma parte de la «Biblioteca Rinel» y está, por consiguiente, muy bien impresa y encuadrada con mucho gusto.

Yo, contra lo que suelen hacer algunos viejos, siento verdadera alegría al ver que la juventud emprende con paso firme el camino de la fama. Larrubiera es de los que llegarán, si es que no ha llegado ya, y yo le felicito de todo corazón.

Y que reviente si me queda otra.

Luis Taboada.

* * *

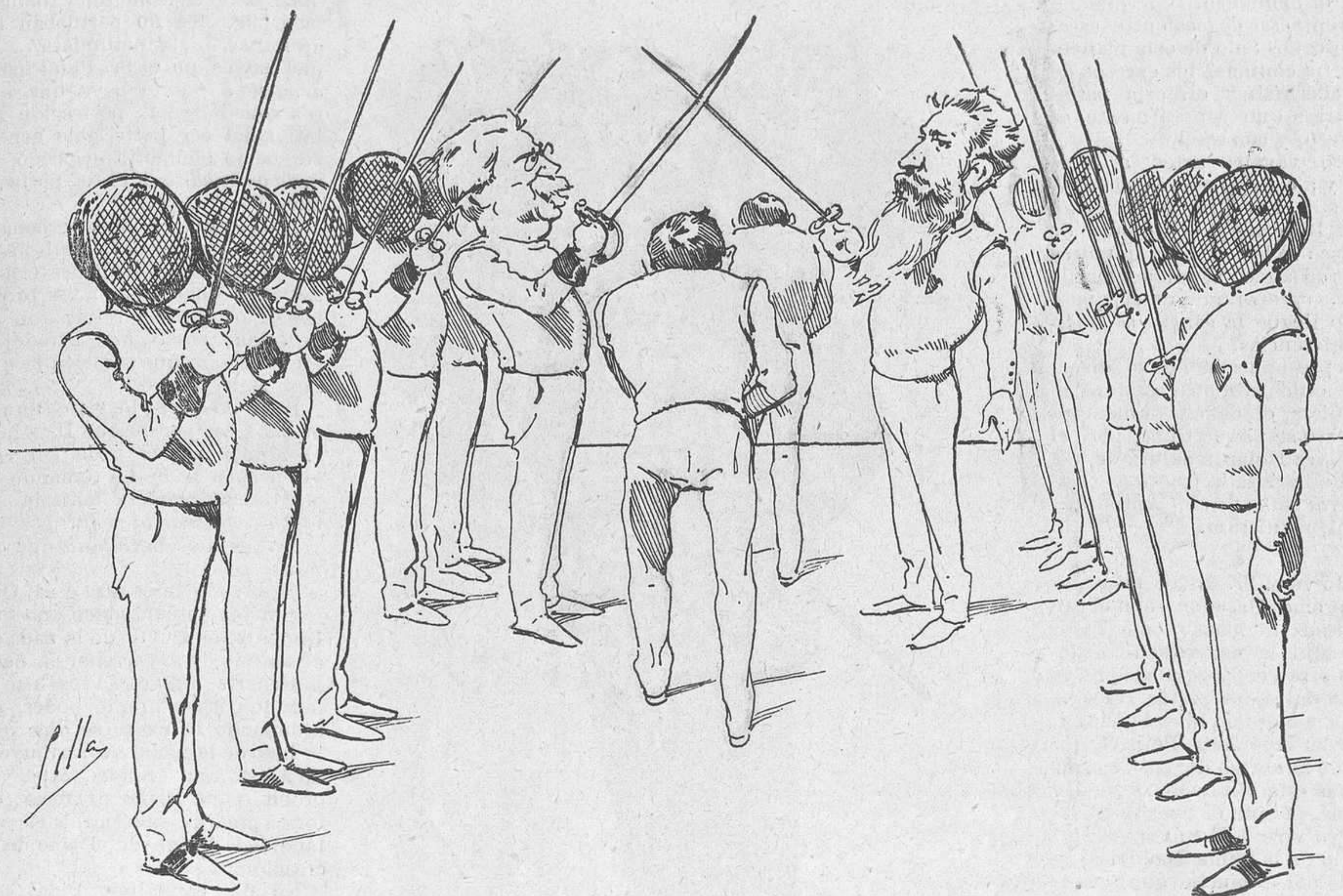
Pena y absolución.

I

El extraño manuscrito causa á Inés tal impresión, por ser prueba de un delito sin ninguna atenuación, que no puede contener su furor, y dice airada:

—¡Qué mala fué esta mujer que no supo ser honrada! Pero pensando en seguida que la que aquello escribió fué la que le dió la vida, y por dársela murió, de sus frases espantada,

LA JURA



Traje de etiqueta adoptado este año, en vista de que *el patio está echando bombas*, para la constitución del Congreso.

la niña llora y murmura:
—¡Dios mío, que desdichada
ha sido esta criatura!

II

Más ¿qué es lo que allí ve Inés
que de tal modo despierta
primero horror y después
piedad por su madre muerta?...
La revelación fatal
de un impudor ignorado
que destroza el ideal
con que ella siempre ha soñado.
—¡Para adorar tu memoria
hice altar mi corazón,
y esta desdichada historia
extingue mi devoción,
pues con frialdad que espanta
me hacen estas líneas ver
que la que supuse santa
era sólo una mujer...
Ya en los instantes de duelo
no podré... ¡triste de mí!
llamarla, mirando al cielo
por suponer que está allí!
Esto, en lágrimas deshecha,
dijo Inés, en esa edad
en que el alma no sospecha
su triste fragilidad,
y en que produce el pecado

una extraña repulsión ..
porque aun no se han presentado
ni el ansia ni la ocasión.
Y, con esa rectitud
que indica que las pasiones
no han hundido la virtud
á fuerza de tentaciones,
pues su madre no fué buena,
como declara su historia,
la castiga con la pena
de no creerla en la gloria.

III

Pero... algún tiempo después,
Inés al cielo miraba,
buscando con interés
la sombra que antes buscaba...
Á otros anhelos despierta,
concede lo que negó,
y da otra vez á la muerta
el cielo del que la echó...
¿Cómo ofender su memoria
si ve que, por ley fatal,
será su historia la historia
que la causó tanto mal?
Y dice, al alzar la pena
que impuso en otra ocasión:
—¡Lo que la virtud condena
lo disculpa la pasión!

Luis de Ansorena.

PALIQUE

Perdóneme el *cuerpo electoral* si me atrevo á hablar mal de él en
su ausencia; pero lo cierto es que yo no me explico por qué el su-
fragio universal se ha de enamorar de determinados candidatos
que tienen la reputación en tela de juicio. Aunque España sea un
presidio suelto, que no lo es, el más pesimista no negará que se
pueden encontrar más de mil y más de dos mil españoles de inta-
chable buena conducta, sin expediente ni Xiquenas ó Romanones
que le ladren. ¿Por qué no se hace padres interinos de la patria á

esos españoles por los cuales cualquiera puede poner la mano en
el fuego?

Claro está que yo no niego que el Sr. Núñez sea un armifio en
materia de honra, ni me resisto á ver un copo de nieve immacula-
da en la conducta pública y privada del Sr. Gálvez Holguín.

Pero ello es que en el Congreso han estado días y días discutiendo
sobre la dignidad de esos caballeros, averiguando si se obraría
con conciencia dejándoles comer el asador, es decir, entrar en fun-
ciones de padres conscriptos, después de la mala—ó buena—vida
pasada. Tanto se discutió, que aquello parecía lo de la *teotocos* y
crisotocos de los antiguos teólogos orientales; y seguro estoy de
que el Sr. Núñez de Arce, que tanto padece con la duda, como tie-
ne demostrado en hermosos versos, ha pasado las de Caín dudando
si Holguín es como lo pinta Romero ó como lo retrata—al car-
bón—Romanones.

Y como el Sr. Núñez de Arce, todo el país, aunque en prosa.

Vea el *cuerpo electoral* si tengo razón para quejarme; habiendo
tantas personas que no han tenido ni ocasión de prevaricar, ni co-
meter cohecho ni nada por el estilo, ¿á qué viene elegir á los que
tienen la honradez de manera que no se la ven todos á primera
vista y como cosa evidente?

Y si el *cuerpo electoral* me contesta que él no es cuerpo, sino
un espíritu puro, menos, *flatus vocis*, replico que llamo yo cuerpo
electoral al Sr. Cánovas. ¡Vaya un hombre de Estado, que deja que
la cosa pública llegue á tal situación, que enfrente de una guerra
como la de Cuba, y unos (mil) conflictos como los de los Estados
Unidos, haya que estar discutiendo, no la salvación de la patria,
sino la salvación de un procesado y la de un señor que fué vícti-
ma, ó no sé qué, de un expediente por cosas de aduanas... y en
Cuba!

La *prognosis* más elemental de la ciencia política, señor don Her-
mógenes de la *Huerta*, debiera enseñarle á usted á evitar, en tiem-
po, incidentes tan feos, contratiempos que corrompen la pureza
misma. Claro es que ahora hay que defender á esos caballeros;
¡pero si Cánovas, en su día, no hubiera permitido encasillarlos!

*
*
*

De todas suertes, hubiera tenido unas Cortes de *chicos* del *parla-
mento*, ignorantes y *sportmen*, de sangre caliente, que no tienen
idea de lo que es legislar, pero se pegan de bofetadas con cualquie-
ra y se baten por un quitame allá esos votos... Todos los días hay
cachetes, desafíos, padrinos; y gracias que Pidal, Nestor precoz, á
veces arregla las cosas pacíficamente.

Pero las barbas de Alejandro, aunque respetables, no bastan las
más veces; se le suben á ellas; y lo que hace falta es una trocha

para que los espadachines y bravos no puedan pasarla y comerse mutuamente los hígados.

¿Por qué no se siembran *abrojos* en el hemicycle? ¿Por qué no se abren *pozos de lobo* entre escaño y escaño? Solo de esta manera se podría contener los excesos de la modernísima oratoria parlamentaria; que generalmente es de cerezo, y con estoque.

Claro, váyales usted á estos Ajax y á estos Hectores con presupuestos. Eso allá el Gobierno, allá el Reverter. ¿Cómo han de ponerse á echar cuentas mientras están echando espuma por la boca... ó preparando un acta para que no llegue la sangre al salón de conferencias?

Los presupuestos no se discutirán: cada ministro gastará lo que quiera, el déficit aumentará y... acaso se pierda Cuba, pero el Sr. Gálvez Holguín saldrá de estas ordalías alta la frente y *cogido de la mano* de D. Antonio... y riqui, riquitúm.

* * *

Ya lo ve el Sr. Pidal; en vano el Supremo Hacedor se molestó en *ordenar la nada*, como Pidal dice; aquí la estamos desordenando otra vez; porque esto no es la nada entre dos platos, que es la nada con orden, sino la nada... y llueven bofetones. Feliz él, Pidal, que al abrigo de sus teorías tomistas está blindado contra los desafíos, porque él no admite el duelo en virtud de una q. de un capítulo de la Suma Teológica; y además por lo mucho que aprendió en las lecciones orales de la famosa celda de Fray Zeferino, lecciones que tanto explotó el Sr. Pidal en toda clase de terrenos, hasta en el *carbonífero*. Feliz Pidal, no por eso sólo, sino porque su alta filosofía le permite estar por encima de las disputas de los Holguines.

Veán ustedes como se *jupiteriza* Pidal para mirar por encima del hombro las tempestades humanas:

Habla él:

«Cuando miro las armonías de la naturaleza perturbadas por las

DE LA HORNADA NUEVA



—Si me vieran así los electores, con botines y flor en la solapa, podrían apreciar lo bien que han hecho depositando en mí su confianza.

violencias de una catástrofe...» ¡Vaya una ocasión para *mirar* las armonías; cuando no se pueden ver! Porque armonía perturbada... ya no es armonía. Además, las catástrofes no perturban las armonías de la naturaleza... Lo que hay es que el Sr. Pidal llama *armonía* á que no haya una que sea sonada. «A la perfección relativa del ser perfectible concurre, como elemento negativo, la *nada ordenada* por el ser perfectísimo...»

¡Teologazo! La nada ordenada por Dios (á pesar de la d minúscula, Pidal alude á su Padre Celestial) se la echa Pidal á los profanos, á los que no estudiaron en la celda, como una paradójita mística, para que admiren lo que él sabe.

Pidal cree, por lo visto, que lo ortodoxo es pensar que Dios hizo el mundo de la nada (el *to u guahou* del Génesis) tomando la *nada* como primera materia. El lo dice: *ordenar la nada*.

Eso es más hegeliano que católico.

Pues yo he leído otra cosa. Que lo ortodoxo es entender, no que Dios hizo el mundo de la nada en el sentido de aprovechar la nada (ordenarla) sino que Dios hizo el mundo por su propio poder, no ordenando la nada; se dice que lo hizo de la nada, no atribuyendo á ésta una realidad capaz de orden, sino para expresar en forma gráfica, exotérica, la espontaneidad divina en el acto de la creación.

En fin, consúltelo Pidal con Gálvez Holguín...

Después habla de los castigos de Dios y habla de *atenuarlos* con nuestra caridad. Hombre, eso es enmendarle la plana á Dios. Si usted cree que es lícito atenuar las penas que Dios impone, es que cree usted *excesivas* esas penas.

—Vaya, vaya, Sr. Pidal, déjese usted de teologías y de ordenar la nada, y á ver si pone usted un poco de orden en ese caos de Holguines de su mando.

Clarín

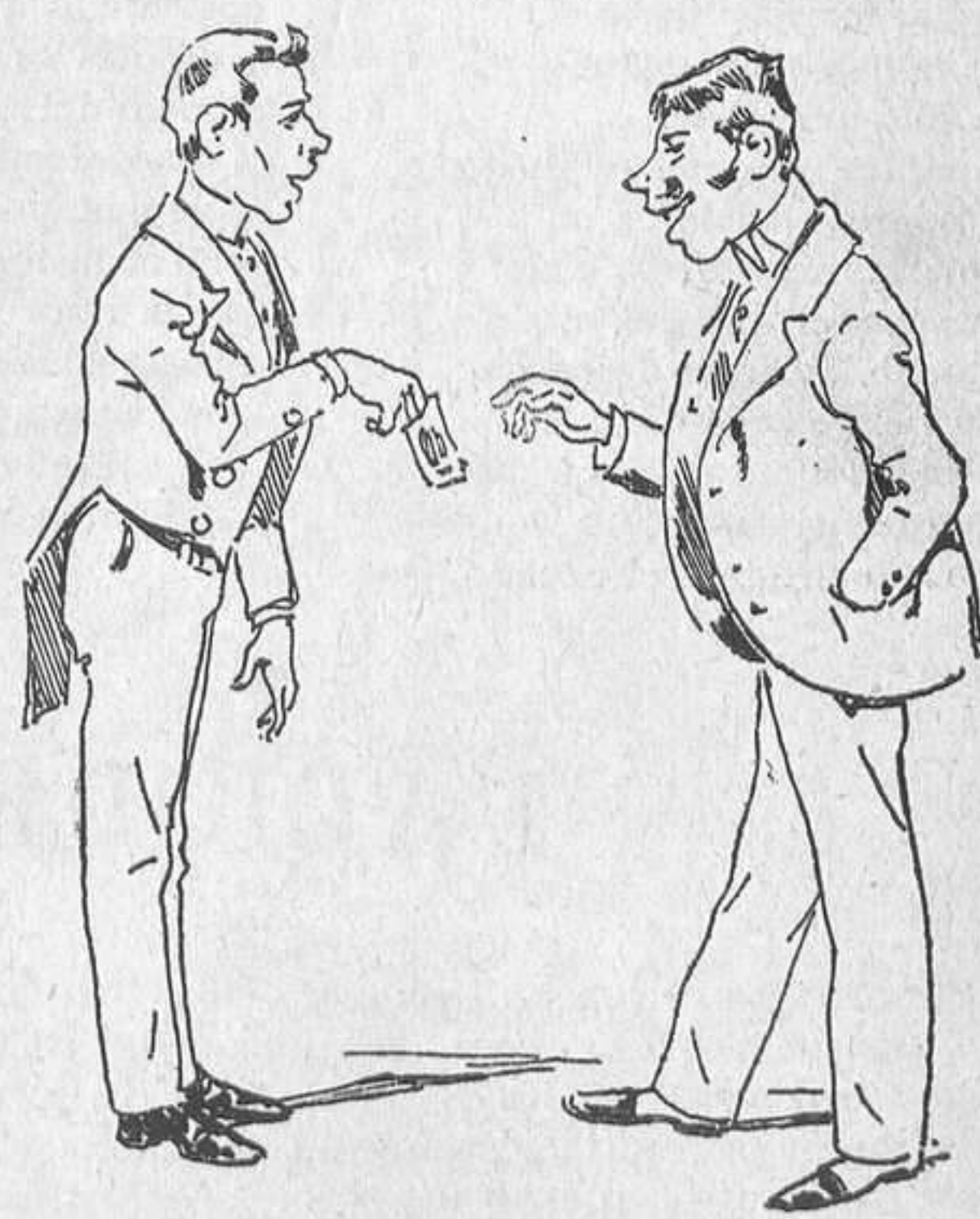
La circulación fiduciaria.



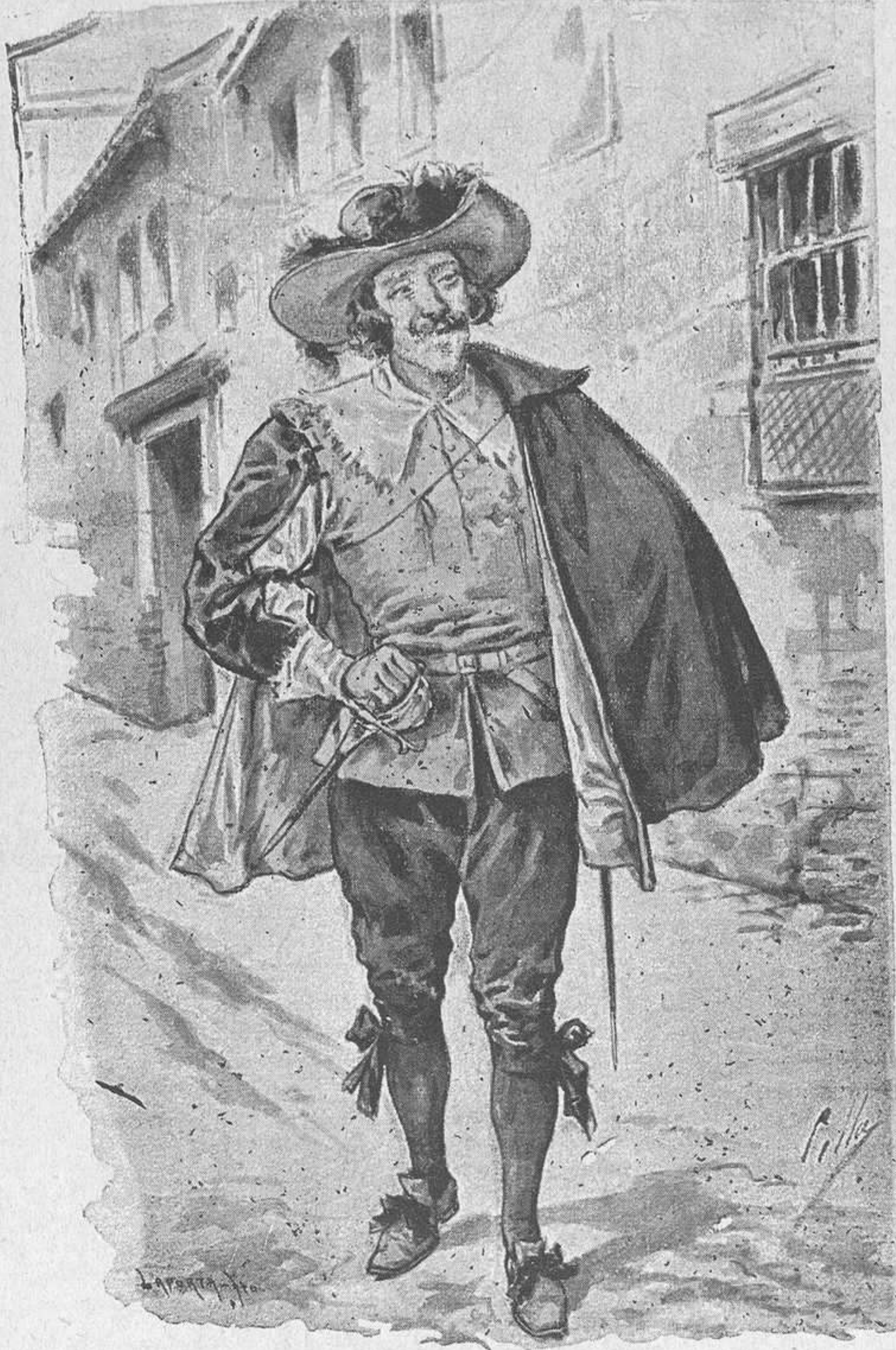
—Ahí tienes, para que te compres unas medias. Pero ojo con que no se entere la señorita! ¿eh?
—Muchas gracias, y descuide usted, señorito.



—Mira, Pepe, esto es lo último que te doy; porque bueno es querer á un hombre, pero no para que se fume todos los ahorros de una.



—Gracias, José. Tengo un compromiso, ¿sabes? y la señorita no me deja salir de casa con dinero... yo te lo devolveré con un duro más mañana ó pasado, ¿sabes?



Noblezas y villanías.

(COSAS DE DOS SIGLOS HA)

I

Hubón acuchillado,
 cuello de espuma,
 lagarto rojo al pecho,
 capa de puntas;
 daga de muchos ganchos
 á la cintura,
 espada en tiros cortos,
 castor con pluma,
 cierta mañana
 por la calle de Francos
 un galán baja.
 El justillo ceñido,
 blancas las tocas,
 las medias encarnadas,
 la saya corta,
 rematando las trenzas
 en dos colonias,
 por zarcillos corales,
 al cuello aljófar,
 una villana
 por la calle de Francos
 tranquila baja.
 Requebros y ternezas,
 quejas y celos,
 lágrimas y sollozos,
 risas y besos;
 un «¿serás mi marido?»
 y un «lo prometo»,
 precedido el segundo
 de un juramento,
 escuchó alguien
 que de Francos ligero
 cruzó la calle.

II

Dicen bien los que dicen
 que el importuno
 más tarde ó más temprano
 saca mendrugo;
 y como aquel que empieza
 pidiendo mucho,
 si no lo logra todo,
 hace algo suyo,
 cuenta la fama
 que algo logró el hidalgo
 de la villana.
 Y no debió, por cierto,
 ser cosa leve
 lo que el feliz amante
 debió á la suerte,
 puesto que, haciendo al postre
 lo que hace siempre
 el que, su fin logrado,
 se va y no vuelve,
 la pobre niña
 en lágrimas amargas
 trocó sus risas.

III

Despreciada de todos,
 triste y medrosa,
 la vergüenza ocultando
 bajo las tocas,
 encendidos los ojos,
 muda la boca,
 sin colonias al pelo
 ni al cuello aljófar,
 flor deshojada,
 por la calle de Francos
 va una villana.
 Mucho airón en el fieltro,
 muchas espuelas,
 muchas puntas de Flandes
 en la gorguera,
 logrando su apostura
 que por él sientan
 envidia los galanes,
 amor las hembras,
 ya sin mirarla,
 un hidalgo se cruza
 con la villana.
 Y cuentan que hubo alguno
 que desde lejos,
 viendo á la pobre niña
 y al caballero,
 se preguntó con pena,
 lanzando á un tiempo
 una sonrisa amarga
 y un juramento:
 «Diga el que quiera:
 ¿cuál es la villanía?
 ¿cuál la nobleza?»

Angel R. Chaves.



Zuñigadas.

I

Despedida que tienen junto al coche
Roque, su niño y Casta,
que va á los baños sola y aquí deja
dos pedazos del alma.

El marido.—Castita, yo te juro
que me aflige tu marcha.

La mujer.—¿Yo sin ti qué voy á hacerme?
Voy cual si me arrastraran.

El marido.—Que escribas á menudo.

La mujer.—¡Muchas cartas!

El marido.—¡No olvides á tu Roque!

Ella.—¡Ni tú á tu Casta!

El marido.—Te encargo que te cuides.

Ella.—Si me lo encargas...

El niño.—Adiós, mamá; dame otro beso.

La madre.—¡Adiós, mi alma!

El padre.—¡Adiós, mi bien! *Ella* —¡Qué instantes!

¡Abur, que el tren arranca!

El niño.—¡Adiós, mamá! ¡Qué vuelvas pronto,
que aquí haces mucha falta!

El padre (aparte al niño).—¡Calla, imbécil!
¡Ya metiste la pata!

II

En cantidad fabulosa
comió ayer berros Irene,
y aunque el cólico que hoy tiene,
según ella, es de otra cosa,
la causa del malestar
los berros deben de ser,
porque la pobre mujer
no cesa de berrear.

III

Falleció de una afección
cardíaca Rosario Punte,
que adoraba ciegamente
á Ricardo Mondragón.
Y hoy su madre doña Paca,
cuando el triste caso explica,
dice que ha muerto su chica
de una afección *ricardiaca*.

IV

Cosme Prada, que está metalizado,
á una novia muy pobre ha despreciado,
y ávido de casarse, busca Prada
una de... posición muy elevada.
¡Qué falto está de seso
quien va, para casarse, á buscar esol

Juan Pérez Zuñiga.

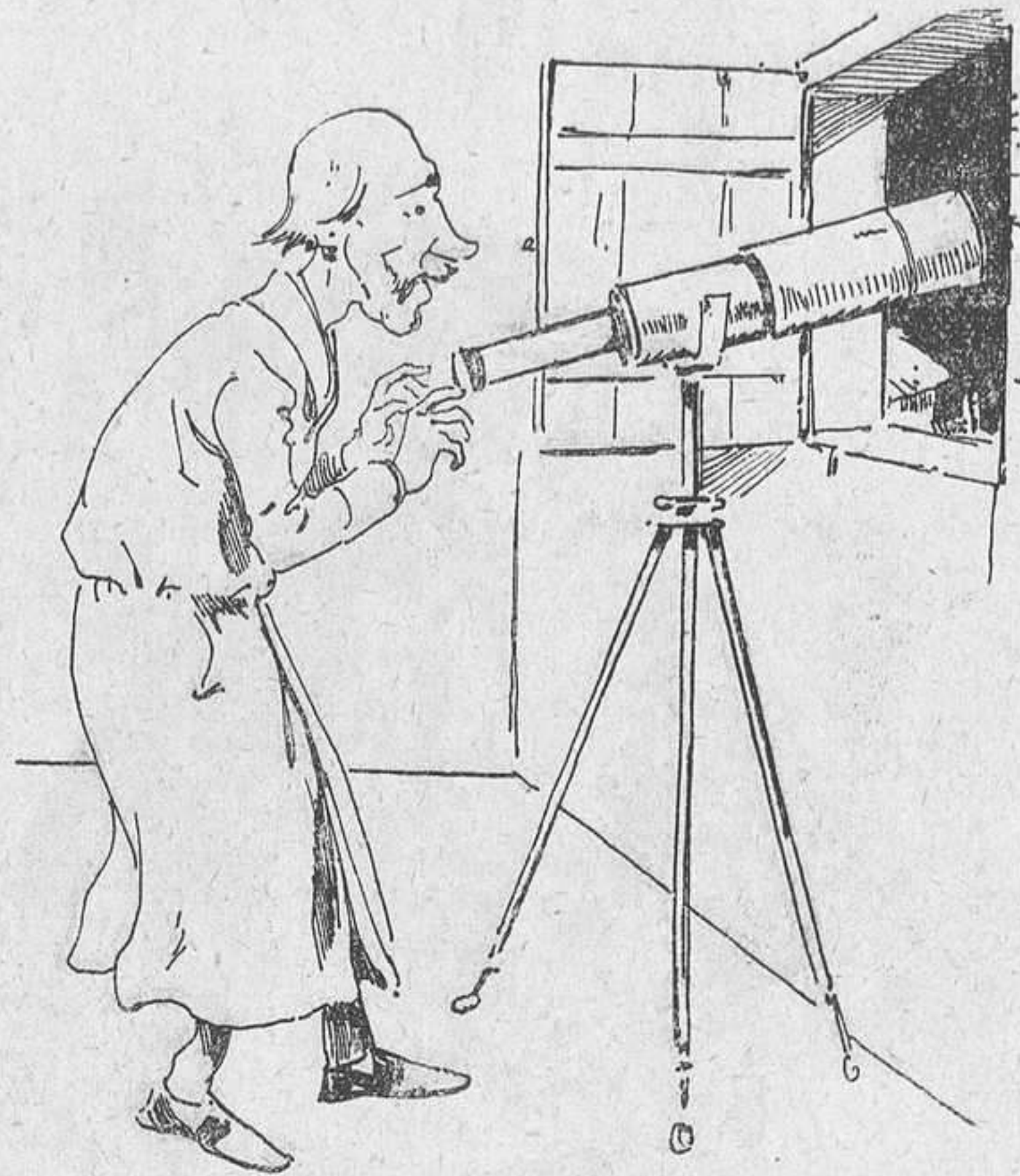
Gato escaldado.

Una hermosa morena
que me atraía
con sus rasgados ojos,
como el abismo,
tenía en la cabeza
tal poesía
de cierto exagerado
romanticismo,
que juzgaba imposible
querer con calma,
como quiere en el mundo
toda la gente,
y en todos los detalles
ponía el alma...
En fin, que estaba loca
completamente.
¿Ella hablar con el novio
por los balcones
ó á través de la reja
del ventanillo?
¡Eso no revelaba
grandes pasiones,
sino un amor muy débil,
soso y sencillo!
Para acercarse á ella
se requería
afrontar cien peligros
falsos ó reales,
y asaltar hacha en mano
la portería,
matando un par de guardias
municipales...

¿Que cómo terminaron
las relaciones?
Pues... perdiendo la idea
del matrimonio,
porque un día me puso
cuatro renglones
que en extracto decían:
«¡Róbame, Antonio!
porque ya está probad
que no consigo
resistir de mi madre
la tiranía.
¡Quiero huir al desierto
sola contigo
á que comamos dátiles
de Berbería!»
Y yo, inmediatamente,
con juicio sano,
desechando el recuerdo
de su belleza,
contesté: «Queda libre
tu blanca mano;
yo te dejo con mucha
delicadeza,
porque ya no me acuerdo
dónde he leído
este axioma, que tiene
miga bastante:
«La que á su madre deja
por un marido,
luego deja al esposo
por un amante.»

Sinesio Delgado.

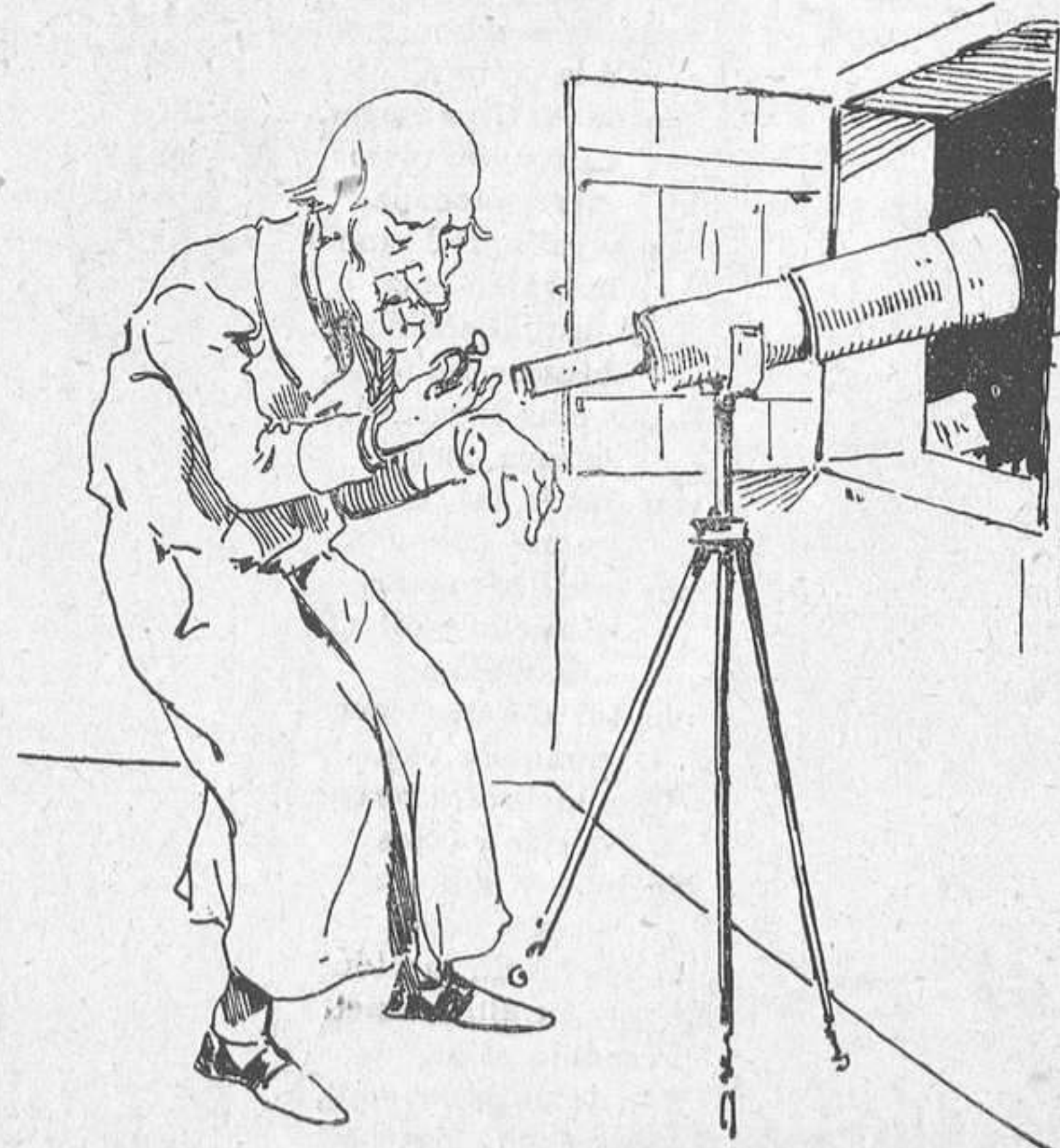
ASTRONOMÍA CASERA



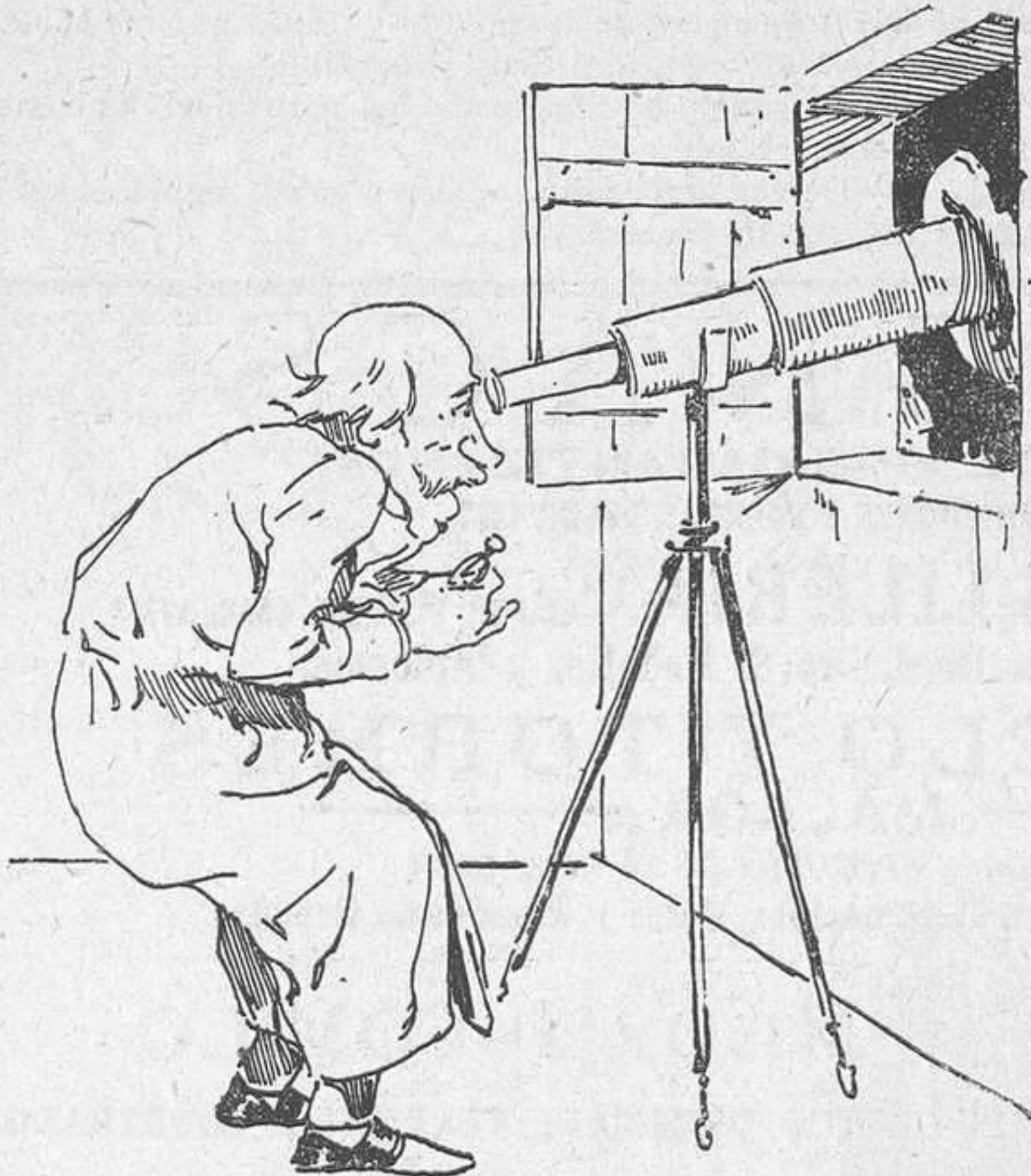
—A las doce y diez debe pasar el cometa por este punto del horizonte. Si no pasa, es que se ha desviado en su marcha y vendrá el desequilibrio universal... y la más espantosa de las catástrofes.



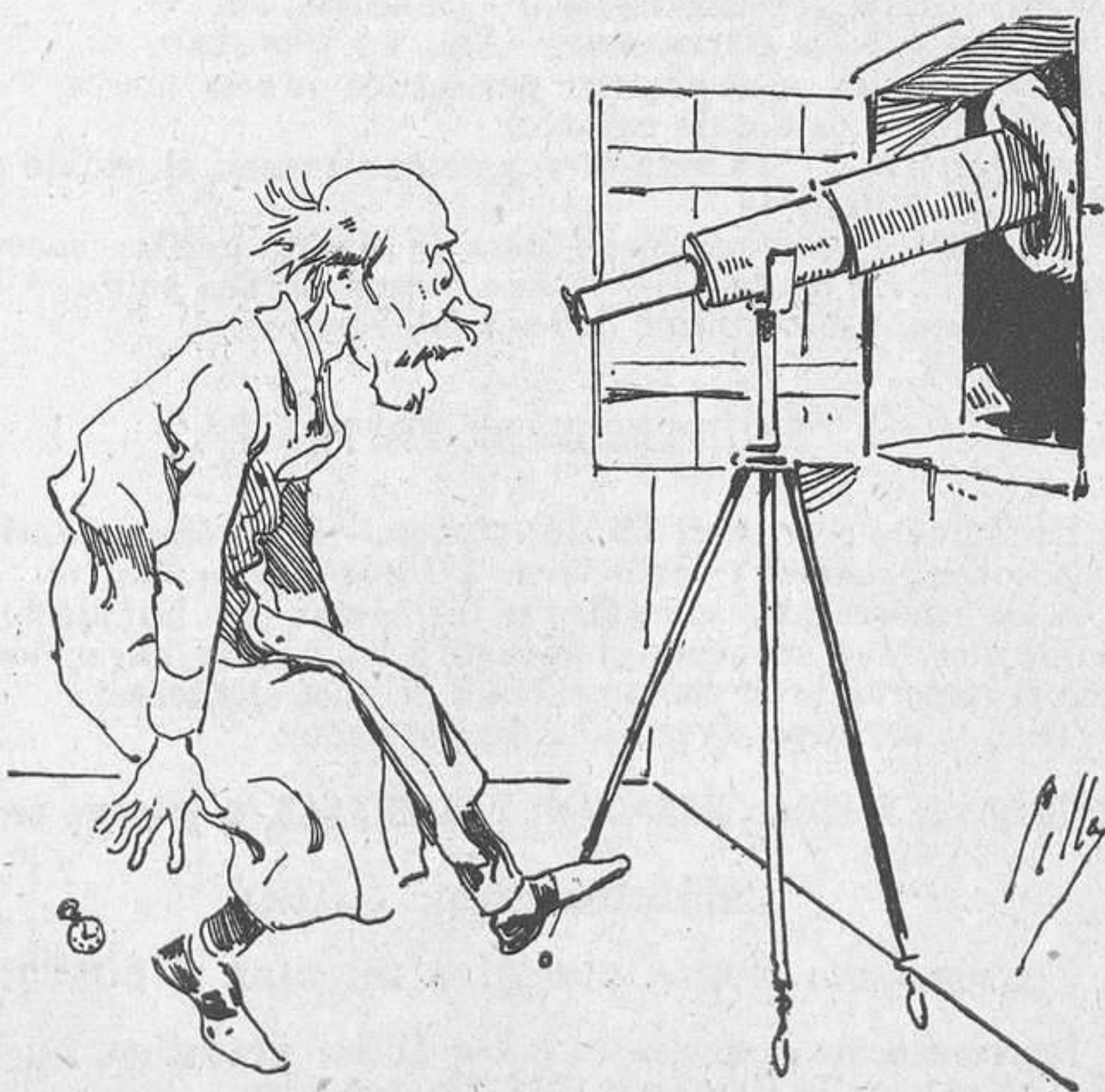
—Justo; ya está perfectamente enfilado. A hora, á esperar la hora marcada.



—Las doce y ocho minutos... ¡Cómo me palpita el corazón!



—Las doce y diez. ¡Nada! no se ve nada. ¡Dios mío! ¡Tened piedad de nosotros!



—¡Cinco segundos más! Ahora debe venir el choque. Creo en Dios padre, en Dios hijo y en Dios Espíritu santo...

CHISMES Y CUENTOS.

Por telégrafo:

«La Convención republicana, reunida en San Luis para designar el candidato de dicho partido para la presidencia de la república de los Estados Unidos, ha formulado su programa. La parte referente á los asuntos extranjeros contiene un párrafo que se resume así:

«La Convención republicana mantiene la doctrina de Monroe, expresa sus simpatías á los cubanos que luchan por su independencia y favorece el reconocimiento del derecho de beligerantes á los mismos.»

Todo eso es verosímil, y si me apuran ustedes hasta lógico.

Pero quisiera yo saber lo que ocurriría si aquí, en un círculo artístico, político ó comercial, el de la Unión Mercantil, por ejemplo, se aprobara una proposición concebida en los términos siguientes:

«Las fuerzas vivas del país declaran que verían con gusto la destrucción total de los Estados Unidos, y que están dispuestas á coadyuvar á ella por todos los medios imaginables.»

Porque también eso es verdad, y deseo muy razonable por añadidura... ¡Pero verían ustedes lo que tardaba Mr. Taylor en regresar con su *enérgica* reclamación correspondiente!

En cambio no nos podrán tachar las naciones extranjeras, esas que están admirando diariamente la sensatez, la cordura y la virilidad del pueblo español, no nos podrán tachar, digo, de que precipitamos los sucesos.

Ya están constituidas las Cámaras, ya podían haber hecho alguna hombrada... y que si quieres, morenita.

Comisiones y subcomisiones para lo de Borrero, para lo de Barcelona, para el mensaje... para todo lo que no importa un rábano ó no corre prisa.

Y la dignidad nacional que se espere hasta que pasen las vacaciones de verano y la época de las lluvias.

Con estas y las otras... ¡no se lo digan ustedes á nadie! la masa *neutra* del país, como nos llaman en sus programas los aspirantes á la diputación, está amilanada y cada vez se siente más pusilánime.

Ya ha llegado á parodiar á Julio Ruiz en ¡Eh, á la plaza!

—¿Que los insurrectos se reúnen en grandes masas y desarrollan sus planes de guerra tranquilamente? Bueno.

—¿Que han apresado un buque y lo han echado á pique? Y á mí ¿qué me importa?

—¿Que está á dos dedos de perderse la Isla? ¡Vaya bendita de Dios! ¡No es la primera, ni será la última probablemente!

¡Así han llegado á calmar la clásica irritación del león español, á fuerza de compresas de flor de malva!

Aunque, bien mirado, la situación no es tan apurada como parece.

Las ferias de los pueblos, según los partes, están más animadas que nunca; en las carreras de caballos se divierte la gente que es un gusto; de las corridas de toros no hay que hablar, porque casi siempre están concurridas y brillantes; las playas y los balnearios se atestarán de gente, como de costumbre, y... en fin, que se tira el dinero á espuestas.

Verdad es que como nos cuesta tan poco trabajo hacer una tirada nueva de billetes de Banco...

¡Y ya saldrán del compromiso nuestros nietos como pudieren!

Leo:

«La escuadra de acorazados está ya navegando con rumbo á Barcelona.» ¡Anda! ¡Teníamos una escuadra de acorazados y no lo sabíamos!

«3.º La Junta general concede sus poderes al Consejo de administración para que continúe con el Gobierno las negociaciones entabladas y para que firme, si ha lugar, los convenios que procedan *en interés* de la Compañía y acepte las resoluciones que se adopten en virtud de esas negociaciones.»

He empezado á copiar por el párrafo 3.º con el fin de dar á ustedes una sorpresa.

La sorpresa está en copiar ahora el encabezamiento:

«Ayer, á las tres de la tarde, se verificó, *bajo la presidencia del señor don Práxedes Mateo Sagasta*, la Junta general de accionistas de la Compañía general de los ferrocarriles del Norte, y se han adoptado *por unanimidad* los siguientes acuerdos.»

Bueno; de manera que una Junta de accionistas, presidida por Sagasta, ha acordado por unanimidad seguir pidiendo al Gobierno auxilios para la Compañía del Norte.

Ahora... hagan ustedes los comentarios.

¡Y luego les cogerá á ustedes de sorpresa que nos quedemos sin la isla de Cuba!

Libros:

Hemos tenido el gusto de examinar el librito titulado *El juego de pelota, su historia, definición, reglamento*, etc., que acaba de poner á la venta la casa editorial de los Sres. Bailly-Bailliére é Hijos, y por lo mucho bueno que en él hemos encontrado, lo recomendamos muy eficazmente á nuestros lectores.

En muy pocas páginas, pero con la extensión y claridad precisa, se halla en él la historia de tan protegido *sport*, las distintas formas como se juega á la pelota, las reglas á que se sujeta el pelotari y el reglamento por que se rigen los frontones de Madrid.

Escarcha se titula un precioso libro de D. Manuel Márquez Sterling, formado por una colección de artículos de observación y crítica. En éstos, sobre todo, descuellan el ingenio y la finísima sátira del autor, que pertenece

á la buena escuela de críticos, á la de los que corrigen y enseñan con amabilidad y gracia. Precio: una peseta.

Migajas, artículos y cuentos de D. Emilio Llach, en los cuales campean la brillantez de estilo y el interés de la narración. Precio: 3 pesetas.

Novelas íntimas, del distinguido escritor valenciano D. Jacinto Labaila, forman los tomos 41 y 42 de la *Colección diamante*, que con tanto éxito publica en Barcelona la casa de López. Cuestan, como los anteriores, 50 céntimos.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Fray Cualquiera.—El palo está bien dado, salva sea una asonancia lastimosa entre los cuartetos y los tercetos, y salvo que no es verosímil el caso, porque los críticos no dan su opinión antes del estreno. ¡Ojalá! que se verían buenas cosas.

Impermeable.—Poquita miga, y un sí es no es pedestre el romance.

El Ecuador.—Efectivamente, Adán fué el primer inquilino á quien echó el casero. ¡Pero lo grave es que de entonces datan las sátiras contra los propietarios de las fincas!

Rápsoda.—No *silabea* usted con mucha corrección que digamos. Porque aquello de

«en parangón con la mujer es un dechado»

no parece verso de ninguna clase conocida.

Quintanilla.—Bueno, pues... *allá* no se escribe con hache.

Blanc et Noir.—Continúa siendo muy descuidada la forma.

Rafot.—Venga la firma.

Sr. D. L. de M.—El cuento tiene gracia, pero la forma es imposible.

P. P.—Lo malo no es que sea seria; lo malo es que es vulgarísima. ¡Ah! gracias por todo.

El solillero de Subiza.—La mejor contestación creo que será publicarla íntegra. Pecho al agua y sea lo que Dios quiera.

«FELICITACIÓN

Buenos días tenga usted
señorito padre Juan
que en el río del Jordán

también se los dió el Mesías á San Juan los buenos días. Recíbalos con contento con satisfacción y afecto de parte de la Ramona para todos los del convento.»

¡Ese salto del Mesías á la Ramona es de lo más humorístico que se ha escrito este año!

Marcial.—Sí, es publicable; pero no aquí, sino en el *Album de la costurera*, cuando se funde.

Flay.—Eso es de la buena escuela de poesía lírica sin consecuencias ulteriores: aves, arpas, fondas, auras, nidos, etc., etc., etc. ¡Liberanos, Dómine!

Locomotora.—La idea no es mala, pero de que está mal desarrollada respondo con el epigastro.

Sr. D. J. O.—El caso es que el poema, á pesar de ser *relámpago*, se hace pesadico en seguida.

Un importuno.—No está mal... para el amigo Hilario exclusivamente. Para el resto de la humanidad, ¡como si cantara un grillo!

Copita.—Ese recuerdo á *Toro* es muy á propósito para Nochebuena. Véase la clase:

«Por calles, caminos, calzadas y sendas,
dejando sus casas, sus chozas y haciendas,
en grupos distintos siguiéndose *en pos*
(¡Naturalmente!)

se ven los pastores, se ven las zagalas,
se ven los labriegos luciendo sus galas
marchando *afanosos* al templo de Dios.»

¿Verdad que eso parece cosa de villancicos preciosos propiamente?

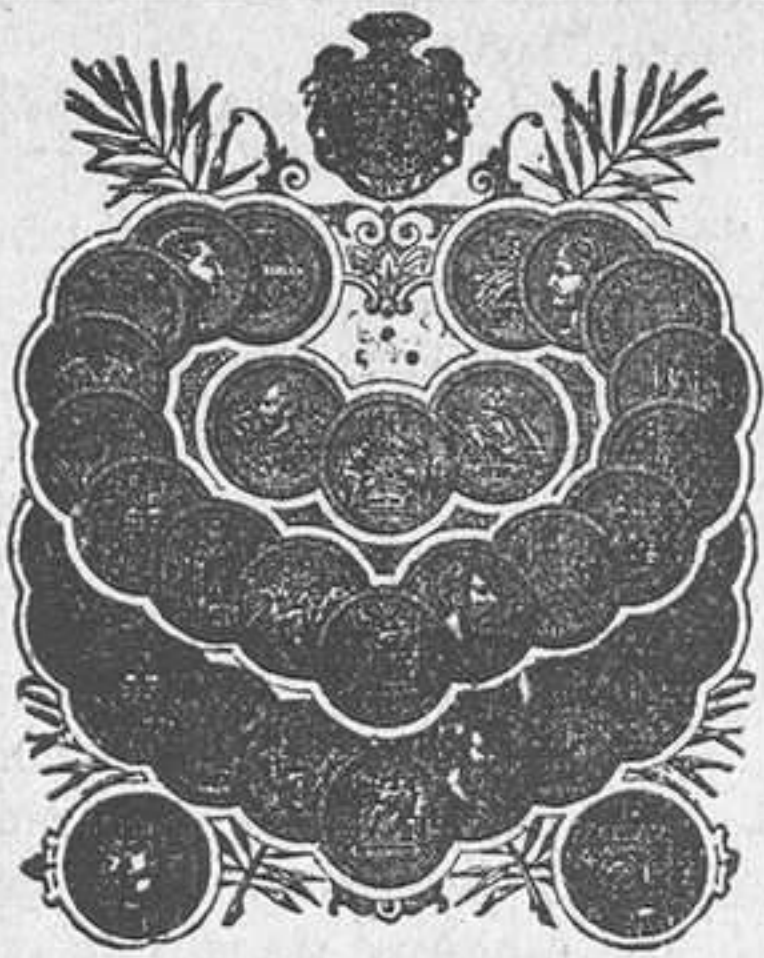
Chinorré.—La forma es pedestre. El asunto es... lo que se dice una ñoría.

Castañuelas.—Por fuerza hay coincidencia de pseudónimos, porque como ahí no hay asonancias, no he podido yo decir que las había.

Sr. D. E. B.—¡Hombrel! ¡Acrósticos! ¡Imposible!

Sr. D. R. M.—El soneto no tiene nada de particular. Es como los que puede hacer todo el mundo.

Sr. D. L. S.—De vez en cuando le salen á usted regulares sus humoradas. Esas de hoy son inocentes.



COGNACS

PUROS DE VINO GARANTIZADOS
ELABORACIONES Y SOLERAS DESDE 1887

GRAN DESTILERIA VAPOR SISTEMA CHARENTAIS
9 Grandes Medallas de Oro; 37 Medallas y Diplomas.
BARCELÓ Y TORRES
(MÁLAGA)

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA
Pidanse en todos los Ultramarinos, Cafés y Tiendas de España.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
—
TAPIOCA—TÉS
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS

MARCA REGISTRADA

JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA—HABEEAAREE

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50 año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exención de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PENINSULAR, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, D. Luis Cambrey, calle Ribadavia, 512, Buenos Aires.

MADRID.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º